

formada repentinamente de los Angeles se apareció, è intacta se conserva en una materia tan desefnible, y corruptible, como es la olandilla.

CAPITULO VI.

De otra celeberrima, y mas reciente Imagen de la Soledad, que se venera en la Ciudad de la Puebla.

* **L**A Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en el templo agregado al Convento nuevo de Religiosas Carmelitas descalzas, es oy de las mas celebres, que se veneran en la Nueva España. De la qual diremos aqui el origen, progressos, y maravillas, con que la gran Señora se ha dignado favorecer à la Ciudad de la Puebla.

Haviendo passado de estos Reynos para la Europa el General D. Diego de Santillan Conde de Casa alegre con su Esposa la Sra. Dña. Ignacia Velasquez de la Cadena, fueron muy encargados de remitir desde España una Imagen de nuestra Señora de la Soledad à petición de un criado suyo llamado Manuel de los Dolores, que era devotissimo de la Santissima Virgen, y de su Soledad. En el interim, que la Imagen venia, acompañado de otro buen hombre muy virtuoso llamado Juan Sanchez pidió al Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que à la sazón era Obispo de la Puebla, licencia para fabricar à la Señora una Capilla, la qual se le concedió el día 4. de Noviembre de 1698. Y à sollicitud de los dos devotos de la Virgen, y concurriendo con limosnas, y aun con el trabajo personal muchos de la Ciudad, en pocos años se lebantò, y acabò la Capilla.

El Conde de Casa alegre no olvidado de su promessa, tomò por empeño, que se hiciesse la Imagen con el mayor primor, y perfeccion possible, y para esso llamò à el Escultor mas afamado, que se hallaba en la Corte de Madrid. Pero dispuso el Cielo con oculta providencia, que de quatro cabezas, que hizo, ninguna llenò las medidas del Conde, por no ajustarse à la idea, que havia formado. Con esto habiendo sabido, que en la Ciudad de Sevilla havia un Escultor muy celebre, Tercero de habito descubierta de

Santo Domingo, sollicitò, que se encargasse de fabricar la estatua de nuestra Señora, que desheaba. Y esto fue à tiempo, que el dicho Escultor entre otras hechuras de varios Santos tenia acabada una cabeza, y manos de la Santissima Virgen segun, y como el Conde se la pedia. Y ajustado el precio se encajonò la estatua de medio cuerpo para llevarla à Cadiz, y que de alli passasse à la Puebla. Llegò à Cadiz, y porque la Nave, que havia de conducirla à la Vera-Cruz no estaba prompta para hacer viaje, abrieron el cajon, y entre las muchas Personas, que admiraron su hermosura fue una Religiosa Recoleta hija del Artifice Tercero, à quien suplicò, que se interezasse con el Conde, para que estuviessè la Imagen en su Convento, mientras llegaba el tiempo, de que la Nave se hiciesse à la vela.

Ortogòsele à la Religiosa la suplica, y à pocos dias cautivas ella, y las demàs Religiosas de su belleza, intentaron, quedar-se con aquel tesoro, y aun llegaron à poner entela de justicia sus intentos, alegando, que el Artifice Padre de la Religiosa no podia sin su licencia haverla vendido, y otras razones frivolas, y aparentes, que solo podian tener la escusa de ser dictadas del intenso amor, que para con aquella Sagrada Imagen havian concebido. Pero Dios tomò por suya la decision del pleyto, porque estando la Religiosa buena, y sana le affaltò de repente una fiebre tan aguda, y maligna, que en breve la puso en terminos de morir. Conociò luego la Religiosa, y las demàs Monjas, que era castigo de su porfia: y con muchas lagrimas ofrecieron, que si el Señor daba salud à la enferma, entregarian luego la Imagen. Luego al punto, que hicieron esta oferta, se hallò la enferma libre de la calentura.

Corriò luego por toda la Ciudad la fama de esta maravilla, y quando llegò el dia de sacar la Imagen de la Virgen para llevarla al Navio, fue innumerable el concurso de gente, y aun de personas de la mayor distincion, que ocurrieron à acompañar la Soberana Imagen hasta el muelle, y se dice, que en aquella corta distancia, que havia de las puertas del Convento hasta el muelle, fueron muchos los prodigios, que la benignissima Señora obrò à favor, de los que imploraban su patrocinio en sus necesidades.

Embarcóse la Imagen en la Capitana de la flota, que vino aquel año à la Nueva España, y despues de un feliz viaje, vino por fin à la Puebla à manos de D. Juan Gonzalez apoderado, que era del Conde de Casa alegre, y por el orden, que tenia la entregò al devoto siervo de Maria, Manuel de los Dolores; en cuya presencia, y de otros muchos atraídos de la fama, que ya havia divulgado todo lo sucedido en Cadiz, y bañados en tiernas lagrimas la adoraron, y admiraron la singular belleza de la Imagen. Y en los dias siguientes fue tan atropado el concurso de todo genero de Personas hombres, y mugeres averla, y adorarla, que dificilmente se daban lugar los unos à los otros.

Entre los sujetos de distincion, que acudieron, uno fue el Lic. D. Juan Francisco Vergalla Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, que despues murió, siendo su Arzediano, cuya memoria vive, y vivirá siempre en los Poblanos, por haver sido verdaderamente Padre de pobres, amparo de Viudas, y de Virgines, cuyo corazon se conserva hasta el dia de hoy despues de muchos años incorrupto, y frezco à los pies de la Señora de la Soledad. Haviendo visto la Sagrada Imagen este exemplarissimo Sacerdote, fue desde luego de parecer, con el qual se conformaron todos, que el medio cuerpo, que trahia la Imagen se hiciera entero, y proporcionado al tamaño de la cabeza, y manos. Y mientras esto se executaba se mantuvo la Imagen en la casa de Manuel de los Dolores hasta el Domingo proximo de Carnestolendas del año de 1708. en el qual dia en una solemnissima procession, que salió del Sagrario de la Cathedral fue llevada à su Capilla nueva, que à solicitud, y diligencia de Manuel de los Dolores, y otros devotos estaba ya finalizada, y perfecta. Allí fue colocada para ser en adelante el asylo, el refugio, y alivio de toda la Ciudad de la Puebla, pues desde entonces se difunden sus misericordias con abundancias, segun testifican los votos, y lienzo, que ocupan sus Sagradas paredes, y las romerias continuas, que vienen à visitarla, è implorar su patrocinio aun desde Ciudades, y tierras muy distantes.

Antes, que viniera la Imagen se havia fundado una Congre-

gregacion con titulo de *Escuela de Christo* para ocuparse en varios ejercicios de devocion, y entre los que en ella se havian alistado havia algunos, que eran tambien Cofrades del Rosario. Estos pareciendoles, que las manos de la Virgen no estaban proporcionadas al tamaño de la estatua, pretendieron, que se reformassen, y se reduxessen à la medida, que les parecia conveniente, para que quedasse la Imagen sin imperfeccion alguna. Los demás de la Congregacion se opusieron à este dictamen. Y de tan debil principio se levantò tal polvareda, que para la decision huvieron de recurrir con varios escritos las dos parcialidades ante el Ilmo. Sr. D. Juan de Barzena, y Xauregui, electo Obispo de Caracas, que à la sazón era Provisor, y Vicario general de la Puebla, y su Ilustrissima con maduro acuerdo por evitar graves inconvenientes, que se temian, mandò, que la Soberana Imagen fuesse llevada, y depositada en el religiosissimo Convento de Señoras Capuchinas. Ocho meses durò el litigio, hasta que haviendo fallecido el Ilustrissimo Barzena, su successor en el Provisorato el Lic. D. Hermenegildo Prieto, sin querer admitir mas escritos ni demandas, expidiò un decreto, en que mandaba, que la Imagen Santissima de la Soledad fuesse restituida, como se hizo, à su Capilla, y por quitar del todo la ocasion à nuevos disturbios, declarò, que la dicha Imagen pertenecia inmediatamente à la Mitra, y para promover los cultos, que se le debian, señaló sucesivamente dos Capellanes, y por haver ambos renunciado cayò la suerte en el tercero, que parecia, era el que queria la SS. Virgen, y fue el Dr. D. Pedro Joseph Rodriguez, sujeto de las primeras estimaciones de la Puebla por sus exemplarissimas virtudes, y por el zelo, en que ardia de la gloria de Dios, y salvacion de las almas.

Influyò mucho en esta eleccion el Sr. D. Juan de Vergalla, que estaba ya nombrado Protector del Santuario. Y ambos à dos consiguieron, que los músicos de la Cathedral officiasen en el las Missas todos los Sabados, todos los Viernes de Quaresma, y en otras festividades de la Señora, y que el Dr. D. Pedro Suarez de Ledesma hiciesse à su costa el retablo, que antes no tenia la Señora, y el Dr. D. Pedro Joseph Rodriguez impulso varios ejercicios de

de devocion, y entre ellos el que llaman de los Desagravios, à que acudia numerofo gentio, y fabricò à su costa de calicanto casa para el que fuese Capellan de aquel Santuario, tan capaz, y desahogada, que hoy sirve de Colegio, ò Convictorio de niñas, que en el christianamente se educan, y consiguió licencia del Venerable Dean, y Cabildo Sede Vacante, para que el Viernes Santo en la noche salga la Señora de la Soledad en procession, à la qual acompañan con grande modestia, compostura, y devocion las mas ilustres, y principales Señoras de la Ciudad, y à su exemplo las mugeres de mediana, y aun de la infima esfera, alumbrando todas à la Santissima Virgen con antorchas de cera encendidas, que llevan en las manos.

De esta manera cada dia se iba adelantando mas en todos los fieles el culto, la devocion, y veneracion à la Santissima Virgen de la Soledad, quando inspirò Dios al Señor Vergalla, que feria para mayor gloria suya, y de su Madre, que se erigiese à la Sagrada Imagen otro mas magnifico templo, que fuese concha mas decorosa, y proporcionada à esta preciosissima margarita. Comunicò sus desseos con el Dr. D. Pedro Rodriguez, pero poniendo tan alta la punteria, que le dixo, que sus designios eran comprar toda la isla, ò todas las quatro quadras contiguas à la Capilla, y erigir un Pantheon, que en primor, y grandeza, se las apostasse con los mayores, y mas bien fabricados de la Puebla, adornarlo todo de colaterales, y prover la sacristia de todos los ornamentos, y alajas para la mayor decencia, y debido culto necessarias, y juntamente fabricar un Convento nuevo de Carmelitas descalzas, fabricando à su costa quanto fuese necessario para su Religiosa manutencion, y con esso la Santissima Virgen en su Soberana Imageu feria mejor servida de las amadas Esposas de su Hijo.

Assombrado, y sorprendido quedò el Dr. D. Pedro Rodriguez al escuchar una propuesta, que en las presentes circunstancias parecia exceder los limites de lo posible. Y solamente le preguntò, quantos miles de pesos estaban ya prontos, para empresa tan ardua, y dificultosa. La respuesta fue, que tenia prontos

veinte

veinte reales. Cosa rara, y prodigiosa! veinte reales fueron la vasa, sobre que se leuantò aquella gran maquina, que acabada dentro de seis años està avaluada en mas de treientos mil pesos, fuera de ochenta mil, que dexò fincados, para que de sus reditos se mantuviesen las primeras Fundadoras del Convento. Y ello es, que fue cosa, en que anduvo manifesta la mano de Dios, y de la Virgen. Porque à penas se publicò el intento, quando empezaron à llover las limosnas, que se contaban por centenares, y millares. Y los pobres, y aun muchos Señores, y Damas con sus familias, y criados ayudaban à la fabrica, llevando de noche sobre sus ombros desde el rio arena, piedra, y agua. Y la gran Señora encendia mas el fuego de la piedad, y devocion con innumerables prodigios, con que à todos favorecia.

Por ascenso del Dr. D. Pedro Rodriguez à uno de los Curatos de la Iglesia Cathedral vacò la Capellania de la Virgen, à que fue asignado el Lic. D. Jacinto Lagos, y por muerte del Señor Arzediano Vergalla, entrò à ser Protector del Santuario el Maestro-Escuela D. Antonio Nogales Davila. El qual dispuso las celdas de las Religiosas, los dos choros alto, y bajo, todas las oficinas con las alajas necessarias para cada una: añadió al Convento mas sitio para huerta, metiò el agua, y adornò todo el Convento con bellissimos lienzos de pintura, y sobretodo consiguió del Rey nuestro Señor D. Felipe V. cedula para la nueva fundacion del Convento de Carmelitas descalzas. Y habiendo antes conseguido el Señor Vergalla el Breve Pontificio de aprobacion, se determinò el dia, en que havian de salir del Convento antiguo de Santa Theresa las Reverendas Madres Fundadoras del nuevo, elegidas antes por el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo de la Puebla D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu. Y en esse dia, que fue 26. de Febrero de 1748. fueron conducidas en forlones à la Iglesia de la Cathedral, en donde à canto de organo, y musicos instrumentos se cantò el *Te Deum laudamus*. Luego se dispuso una solemnissima procession, caminando por delante un trozo de Soldados, que iban abriendo, y desembarazando el passo, seguiafe despues en filas la numerosa nobleza de la Puebla, las Sagradas Religiones

AA

con

con sus Prelados, y el Clero todo, que es en la Puebla numerosísimo, inmediatamente seguían las Reverendas Madres Fundadoras cortejadas del Venerable Dean, y Cabildo, y del Ilustrísimo Señor Arzobispo Obispo, y cerraba la procesion el Ayuntamiento de la muy noble, y leal Ciudad de la Puebla. Los tres días siguientes se solemnizó la dedicacion de la Iglesia, y fundacion del Convento con Misas, y Sermones, y muchas artificiosas invenciones de fuego en las tres noches.

Muchos son los milagros, que se refieren de esta Santísima Imagen de la Soledad, de los cuales referiré algunos, que se han tenido por mas autenticos, y verdaderos, y sea el primero, el que se experimenta en la misma Imagen todos los años en la Semana Santa, y es que acabados los Oficios el Jueves Santo se le pone el semblante tan triste, y descolorido, que parece semblante de un cadaver, y luego, que se canta la gloria el Sabado Santo, de repente buelve el rostro à su antiguo color, y hermosura. De este annual prodigio hai tantos testigos, que lo pueden ser todos los vecinos de la Puebla, pues à todos, los que en estos días asisten à la Iglesia, y observan la Santa Imagen, se les hace patente la mudanza del rostro de la Virgen.

Hallabase D. Joseph Casimian sumamente aquejado de dolores de piedra, quando al passar por su calle en procesion la Señora de la Soledad, empezó à pedirle favor con muchas lagrimas, y grande confianza en su poderosa intercession. Cosa rara! al momento arrojò una piedra casi del tamaño de un huevo de paloma, y quedó perfectamente sano.

En otra ocasion, que passaba tambien en procesion por la calle, y casa de Miguel Montero, hallandose muchos años havia tullido, se hizo llevar cargado en una silla de manos hasta ponerse en presencia de la Soberana Imagen, y clamando à la Señora por la salud, que necesitaba, alli delante de todos experimentò el feliz despacho de su pèricion; pues hallandose de repente totalmente sano, y expedito, la fue acompañando por su pic hasta llegar à la Iglesia de la Soledad.

En el año de 1722. padecia un hombre el penoso mal de

desfenteria de sangre, à que acompañaban otros muy graves accidentes, y habiendo passado con ellos cinco meses, un día, en que se viò mas aquejado, cogió en sus manos una Imagen copia de la original de la Soledad, se la aplicò con mucha confianza, pidiendole le concediese la salud para el alivio, y sustento de su pobre familia, y dentro de veinte, y quatro horas no solo le concedió la Santísima Virgen la salud, que deseaba sino tambien el modo de remediar, y poner en estado à una hija suya.

Hallabase el año de 1727. desahuciada de los Medicos Dña. Maria de Guadalupe Dorantes, de un molestísimo pujo de sangre, y agua, que havia padecido por espacio de cinco años, y teniendose el mal por irremediable, por creerse, que todo nacia de alguna llaga interior en el vientre, puso toda su confianza en la Santísima Virgen de la Soledad, y haviendole hecho varios obsequios, para que fuese mas patente, y prodigioso el milagro, permitió la Señora, que en esse tiempo concibiese, y se hiciesse preñada Dña. Maria, prosiguiendo como antes la misma enfermedad, y quando todos esperaban en el parto su muerte, diò à luz una niña, y quedó desde entonces totalmente libre de su enfermedad.

Cayò de lo alto de una azotea Manuel Joseph el año de 1725. y al caer invocò con afecto à la Santísima Virgen de la Soledad, y quando todos pensaron hallarlo muerto, por ser la altura de catorce varas, lo hallaron vivo, y dentro de quinze dias estuvo totalmente bueno, y sano.

Hallandose el día 4. de Diciembre de 1726. una pobre Señora ya casi ahogada de una opresion de garganta, que la impedía la respiracion, no pudiendo con la boca invocò con todo el afecto del corazon à la Virgen de la Soledad, y al punto se hallò libre del ahogúo, y de la muerte, que ya le amenazaba.

El día 20. de Septiembre de 1738. Dña. Francisca de Alvarado Fernandez de Cordova iba à visitar en su templo à nuestra Señora de la Soledad, llevando consigo una estampa suya, y al torcer de una esquina la atropellò un caballo, arrojandola en tierra, y no pudiendo sujetarlo el ginete, que en el venia la pisò

con los pies, y manos con tal violencia, que le hizo pedazos todo el vestido, hasta la camisa, pero invocando à la Virgen de la Soledad, se levantò sin haver recebido en el cuerpo daño alguno,

El año de 1721. llegó hasta punto de agonizar, y de que se le recomendasse el alma Maria Antonia de los Dolores, de la enfermedad, que llaman coleramorus, y por otro nombre misere, que la havia durado treinta, y ocho horas, pero encomendandola con viva fee unos deudos suyos à la Santissima Virgen de la Soledad, bolvió en sí la enferma, y cobró perfecta salud.

Otra muger llamada tambien Maria de Dolores, estando de parto con la criatura muerta de tres dias en el vientre, clamò por remedio con mucha confianza à la Señora Santissima de la Soledad, y luego arrojò la criatura verde, corrompida, y hedionda, y ella quedò buena sin lesion alguna.

En la Ciudad de Mexico el dia siete de Henero de 1735. una muger llamada Gertrudis Felipa, adoleció tan gravemente, que llegó à agonizar, ayudandola ya à bien morir con el Christo, y la candelita en la mano. Ella como pudo ofreció à nuestra Señora de la Soledad, si le daba vida, y salud, ir hasta la Puebla à visitarla en su Santuario, y sin otro remedio se hallò perfectamente sana, pidió de comer, y dentro de pocos dias cumplió lo que havia prometido.

En la Villa de Orizaba el dia 26. de Marzo de 1728. como à las siete de la mañana cayò Felipa de Santiago en un pozo de altura de quinze varas, al caer invocò à la Virgen de la Soledad, y quando pensaron sacarla muerta, y ahogada salió del pozo sin haver padecido el mas minimo daño.

CAPITULO VII.

De la celeberrima Imagen de nuestra Señora del Refugio.

* EL año de 1717. murió en la Provincia Romana de la Compañia de Jesus en el exercicio Apostolico de las misiones el Ven. P. Antonio Valdenuchi con opinion de santidad no vulgar, à quien Personas de la mayor cathogoria, quales eran muchos

Eminentissimos Cardenales, Obispos, y Principes llamaban Angel de paz, hombre del Cielo, varon de muchos siglos, y lo que es mas la Santidad de Clemente XI. le estimaba tanto, quanta fue la ternura, y sentimiento, quando tuvo noticia de su muerte. Este pues, varon admirable dedicado todo al ministerio Apostolico de las misiones con el qual ilustrò muchas Ciudades de la Italia, deseaba grandemente tener una Imagen de la Santissima Virgen, que fuera su Compañera, Guia, y Maestra en las Misiones. Para esto llamó un Pintor de los menos afamados de Roma, y havien- dole dado la ideà, consiguió con sus oraciones, que saliesse la Imagen tan perfecta, que tuvieron mucho, que celebrar, y admirar los Maestros mas acreditados en el arte de la pintura.

Acabada la Imagen la fixò el Padre Valdenuchi en un estandarte, que llevaba siempre consigo en las Misiones, como que iba la gran Reyna de Cielos, y tierra à ser conquistadora de corazones humanos. Pero advirtiendole, que innumerable gente, que concurría à la Mision, quisiera tener mas à la vista la celestial hermosura de la Imagen, la trasladò el Venerable Padre à un Tabernaculo portatil curiosamente labrado, y en quanto pudo ricamente adornado. Con el favor de Maria Santissima en esta Soberana Imagen consiguió el Padre Valdenuchi innumerables conversiones de pecadores, y singular reformation en las costumbres. Y corrió la fama de las maravillas de la Imagen por toda la Italia, que à peticion de muchos Señores Cardenales, y Obispos, condescendió la benignidad del Summo Pontifice Clemente XI. que se coronara publicamente con las ceremonias acostumbadas, que se observan en semejantes coronaciones. Lo qual se hizo el dia 4. de Julio de 1717. en la Iglesia de la Compañia de Jesus de Frascati por mano del Eminentissimo Sr. Cardenal Albani. Desde esse dia con instinto muy superior puso el P. Antonio à los pies de su coronada Imagen este epigrafe: *Refugium peccatorum*, y de aquí le quedò à esta Soberana Imagen el titulo de *nuestra Señora del Refugio*. Y la Santissima Señora prometió à su siervo, y fidelissimo Capellan, que continuaria sus misericordias en todos sus trasumptos, concediendoles la gracia de hacer milagros, y maravillas, como que cada uno fuesse el original. Ha-

Hallóse presente en Frascati à la dicha solemnidad de la coronacion de la Imagen el P. Juan Joseph de Giuca de nuestra Compañia, y habiendo venido en Mision à esta Provincia el año de 1719. traxo la primera estampa, y dió la primera noticia de la gran Reyna, y Señora del Refugio, y habiendose dedicado al Apostolico ministerio de Misionar por varios Lugares especialmente del Obispado de la Puebla, publicando en ellos las maravillas de nuestra Señora, hubo tal conmocion en todas partes, que para formentar el amor, y devocion para con la Señora del Refugio, se imprimieron en varias laminas mas de quatrocientas mil estampas, que en breve se expendieron, porque en todas partes todos las pedian. Y creció mas la devocion, y aprecio para con la Señora del Refugio, quando supieron, que el Eminentísimo Sr. Cardenal Juan Baptista Salerno havia embiado à esta Provincia una copia de bello pinzel del original de Frascati. La qual se conserva entre otras preciosas Imagenes, y reliquias en nuestro Colegio, y Noviciado de Tepozotlan.

Viniendo ahora à la Imagen Santísima del Refugio, que oy con tanta devocion, y veneracion se celebra en la Puebla, esta mandò pintar un pobre de humilde condicion por el mes de Abril de 1741. y acabada la puso en su casa, que estaba casi extramuros de la Ciudad, en el lugar, que llaman de las Caleras, y en ella la tenia con la decencia, que le permitia su pobreza, y movidos de la gran Señora, comenzaron algunos à visitarla, y comenzò tambien la Señora à difundirse en favores singulares, con lo qual se fue acrecentando la devocion, y crecia el concurso de gente, llevandole muchas luces, que ardiessen ante la Imagen, y muchos votos, muletas, y lienzo, en que se significaban, y mostraban los beneficios, que havian recebido de la Santísima Virgen.

Habiendo observado esta mocion universal de los fieles un Sacerdote de la Compañia, consiguió con las licencias necessarias hacer à la Santa Imagen una Capilla, ò Oratorio, en el qual se colocò el día 19. de Junio de 1746. y empezaron à ser mas frequentes los concursos, porque cada día se difundia mas la fama de los prodigios, que obraba la Señora del Refugio, de que eran testigos

abonados los innumerables votos, que se le ofrecian, y ya no cabian en las paredes de la Capilla, y regularmente ardián delante de la Imagen 40. velas cada dia. Fomentaba mucho la devocion de los Poblanos el exemplo de su Pastor el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, que muchas vezes visitaba con mucha devocion este Santuario. Y para mas fomentar, y aumentar los cultos de la gran Señora, determinò, que se le hiciesse una Capilla mas capaz, ò por mejor decir un magnifico templo, y señalò por Protector de la nueva fabrica, que intentaba al Señor Maestre-Escuela de la Cathedral D. Antonio Nogales Davila, y despues por su muerte à D. Domingo Joseph de Aprea, y Mostesuma, Canonigo de la misma Iglesia, y el día 3. de Mayo de 1746. con grande solemnidad se puso la primera piedra, y concurriendo la piedad de los Fieles con abundantes limosnas, en poco mas de seis años se acabò, y dedicò con la solemnidad, que se dirà en la especial relacion, que se està disponiendo, y saldrà à la publica luz para mayor gloria de Dios, y honra de su Santísima Madre.

Con el templo nuevo se ha aumentado tanto la devocion con nuestra Señora del Refugio, y para tener à la vista mas incentivos al amor de la gran Reyna, se han erigido en diversas calles de la Ciudad mas de 60. nichos, ò tabernáculos, en que està colocada su Imagen, y en casi todos se ven pendientes votos de cera, en reconocimiento de especiales favores, que de su liberal, y benignísima mano se han recebido. Y en ellos arden continuamente muchas luces, que se le encienden, y lo que causa mas ternura, y edificacion es, que todas las noches en la calle de cada nicho se junta la vecindad, y se reza à choros el Rosario, y las Letanias Lauretanas, y por fin cantan todos el *Alabado*. Y rara será la casa, ò choza de ricos, ò pobres, en que no se venera algun lienzo, ò por lo menos estampa de la Señora del Refugio. Y con esta tan publica devocion se han desterrado las musicas indecentes, y aun dissolutas, que solian ser muy frequentes de noche en las calles de la Puebla.

No solamente en esta Ciudad, sino en todo el Obispado de

de la Puebla se ha estendido la devocion de nuestra Señora del Refugio, y por haver sido el día 4. de Julio el dia en que se coronò la Imagen del Padre Valdenuchi en Frascati, se ha señalado esse dia como proprio para celebrarla con toda solemnidad, y los nueve dias antes se iluminan las puertas, valcones, y ventanas de todas las calles. Y en cada uno de aquellos dias de 60. nichos, ò tabernaculos, que como diximos, se han colocado Imagenes de nuestra Sr.ª del Refugio, se hace la Novena todas las noches, y con muy buena musica se reza la Corona de la Santissima Virgen. Y el dia tres de Julio, que es el ultimo de la Novena, parece, que se arde toda la Ciudad por la muchedumbre de luminarias, cohetes, y varias invenciones de fuego.

Diò principio, y calor à estas Novenas la primera, que se hizo en el Santuario de la Virgen, con ocasion de la fatal epidemia del sarampion, que infestò à toda la Nueva España, y en la Ciudad de la Puebla se encruelciò tanto, que casi no havia casa alguna, de donde no saliesen muchos difuntos para la sepultura. Juntaronse muchos pobres à concurrir cada uno, con lo que pudiera para costear una solemne Novena con muchas luces, y Misas cantadas, y Sermones, ò Platicas todos los dias, en que se exhortaba la enmienda de las costumbres, y à la confianza en la Santissima Virgen del Refugio, y el ultimo dia oficiò la Misa la Capilla de la Cathedral. Y los niños del Colegio de los Infantes hicieron voto de celebrar à la Señora al otro dia despues de la Novena, y lo cumplieron, pidiendo à la Virgen, que su Colegio fuesse libre del sarampion, y lo consiguieron de la benignissima Madre, porque no solamente no murió alguno de ellos, pero ni contraxo alguno la fatal enfermedad. Y finalmente se determinò sacar en procesion por las calles de la Ciudad la Soberana Imagen, la qual se hizo con asistencia de numerosissimo Clero, del Ayuntamiento de la Ciudad, de toda la Cavalleria, y de innumerable Pueblo. Y se cogiò de contado el fruto de esta devocion, y confianza en la Santissima Virgen del Refugio, porque desde aquella tarde cessò la epidemia, y cessaron los temores, y sustos de la Ciudad.

No

No solamente en la Puebla, y su Obispado, sino tambien en otras Ciudades, y Lugares de la Nueva España se ha mostrado prodigiosa la Imagen de la Santissima Virgen del Refugio de la Puebla. Hallandose en esta Ciudad el R. P. Fr. Joseph Maria Guadalupe, y Alivia, Predicador Apostolico del Colegio de Propaganda fide de Zacatecas, negocio, y llevó consigo una copia de dicha Soberana Imagen, y en carta suya su fecha de Zacatecas 25. de Mayo de 1746. escrita al P. Juan Joseph Giuca, que fue quien le diò la Imagen, testifica, que llevandola consigo en Misiones, que hizo por espacio de nueve meses en muchas Ciudades, y Lugares de aquella Comarca, fueron innumerables las conversiones de Pecadores, y tanta la devocion de los fieles para con la Soberana Imagen, que destinandose en cada lugar un dia solo para glorias, y alabanzas de Maria Santissima en esse dia desde el mismo rayar del alva hasta las diez de la noche era continua la devocion del Rosario de quinze mysterios, acabando unos, y comenzando otros, sin mas interrupcion, que la necessaria para el Sermon, que aquella tarde se predicaba de las excelencias de la gran Señora, y prodigios de su Soberana Imagen del Refugio, y acabado el Sermon se ordenaba la procesion por las calles del Lugar, llevando en ella la Imagen adornada con la mayor riqueza de joyas, q̄ se podia, y asistida de numerosissimo concurso, llevando todos candelas encendidas en las manos, que en algunos Lugares llegaron à seis mil, en otros à ocho mil, y Lugar hubo, en que se contaron catorze mil antorchas, que eran otros tantos testimonios de la devocion tierna, y fervorosa de los fieles. Despues de acabadas las Misiones se colocò la dicha Sagrada Imagen en el Altar mayor de la Iglesia de dicho Colegio, y se halla toda rodeada de votos de plata, cuernos, pies, cabezas, que la devocion de los fieles le presenta en reconocimiento de los beneficios recibidos.

Otro Religioso del mismo Apostolico instituto, passando à España llevó consigo una copia de la Señora del Refugio de la Puebla, que le diò un Sacerdote de la Compania. Embarcòse en el navio llamado el Glorioso, que quando menos pensaba se hallò

Bb

al-